

TRADUCCIÓN

GUISHI WADYIN DEN (Sobre el pueblo de Wa) Registros chinos sobre Japón

Traducción completa del original chino,
cotejado con las versiones japonesas,
YASUKO ROCÍO OGI y AMALIA SATO.
Introducción de AMALIA SATO

EL *GUISHI WADYIN DEN* ES EL PRIMER texto histórico chino que habla extensamente de un reino que podría reconocerse como Japón. Su autor, Ch'en Sou (233-297), describe la vida en ciertas islas, llamadas países de Wa, y sus relaciones con el estado de Wei. La crónica es una sección del *Toi Den* [Sobre el este bárbaro, capítulo del *Wei-chih* (Registros de Wei), en japonés, *Guishi*]. A su vez, el *Guishi* forma parte de un extenso trabajo histórico *San-kuo-chih* (Historia de los Tres Reinos), compilado a fines del siglo III d.C.¹

Escrito clave entre las fuentes de investigación sobre los orígenes de la cultura japonesa, el *Guishi* da presencia a quienes, careciendo aún de escritura aunque poseedores de una cultura sofisticada en otros aspectos, no habían entrado propiamente en la Historia. Para muchos estudiosos, como Ishida Eiichiroo (1903-1968), los datos del *Guishi* trazan una línea de continuidad con los usos del Japón actual, y el pueblo de Wa, habitante del reino de Yamatai, puede ser considerado con derecho, por sus características étnicas y culturales, como japonés. Actualmente, los círculos intelectuales admiten que la crónica podría describir hechos y costumbres de la vida en el oeste de la actual isla de Kyushuu en el

¹ Basado en un libro, ahora perdido, el *Wei-Lüeh* (Historia de Wei) que abarcaba el periodo de los tres reinos (220-280 d.C.).

siglo III d.C; esto es, en la era Yayoi tardía o quizás en los primeros tiempos de la Era de las Grandes Tumbas, cuando ya el cultivo de arroz en campos irrigados y la existencia de una lengua, con rasgos similares a la presente, daban sustentación a una identidad “Japón”. Ha habido hipótesis, políticamente muy interesadas, que llegaron incluso a suponer que Yamatai era Yamato, la antigua capital del Japón central y que Jimiko era Jimeko o princesa del sol, título usual en la familia imperial.

Muchos términos del *Guishi* sugieren que se intentó consignar la pronunciación de la lengua hablada y, en líneas generales, la toponimia es similar a la posteriormente vigente. Asimismo, los nombres que designan cargos y, sobre todo, “Yamatai” y “Jimiko” no pertenecen al vocabulario chino o coreano. Ahora bien, aunque tal vez puedan haberse mezclado informaciones concernientes a otras tierras —como sospechan quienes no confían en el texto—, es algo aceptado que casi todo lo que se menciona cuadra con la vida de los habitantes de Yayoi. Persisten las dudas sobre el lugar exacto de ubicación de este reino de Yamatai: para muchos estaba en Kyuushuu, para otros en Yamato. Estas teorías no pueden dilucidarse a través de las distancias que se brindan, pues éstas coinciden tanto para uno como para otro sitio.

Sin embargo, al margen del erudito interés antropológico, histórico o filológico que suscita el “país de la reina”, que éste fuera o no Kyuushuu continúa siendo un motivo incitador. Y la figura de Jimeko, la teocrática hechicera de misteriosa fascinación, estimula las creencias en una cultura matriarcal y sirve de fundamento para un activo imaginario que se refleja, hasta el día de hoy, en películas o en los “comics” de Tedzuko Osamu. El Sur, además, se convierte en polo de un origen, como lo sentía el precursor Yanaguida Kunio (1875-1962), quien en *Camino al Sur* (*Kaijo no michi*, 1968), sostenía que las corrientes marinas habían sido las rutas de transmisión del cultivo del arroz y veía a las islas de Okinawa, tal vez por intuición poética, como comarcas de un primitivismo regenerador. Y así, inscrito en una topología de la purificación —que por momentos también se refugiaría en el Norte— el cálido Sur de Kyuushuu fue territorio de éxtasis para los escritores de Meidiy que buscaron en la propia patria la revitalización. Entre ellos encontramos a Kitajara Hakushuu (1185-1942) quien en 1907, de viaje con sus amigos del grupo literario “Nueva Poesía” (*Shinshisha*), se sintió sumi-

do en un estado de revelación, y a Kambara Ariake (1876-1947) quién, durante una travesía, en 1895, sintió que despertaba a su existencia como poeta, acompañado por el vuelo de una bandada de cigüeñas blancas.

AMALIA SATO

GUISHI WADYIN DEN

Los Wa ocupan las montañosas islas que se hallan al sudoeste de la ciudad de Taijoogun. En los tiempos Dzenkan, su país estaba dividido en más de cien territorios. Y desde los tiempos Gokan, algunos de éstos comenzaron a enviar mensajeros a la ciudad de Rakuyoo. En el periodo de Gui, eran ya treinta los territorios que despachaban mensajeros acompañados de intérpretes a Rakuyoo y Taijoogun.

Para arribar a Yamatai desde Taijoogun, hay que cruzar el mar que baña el territorio de Wa en un recorrido de unos 1 000 ri. Así se llega a Tsushimá. Luego, siguiendo la costa, ya en la zona norte del reino, está Matsura. En términos de ri, éstas son las distancias: de Taijoogun a Ito 500 ri por tierra, hasta Nako otros 100 ri, desde aquí hacia el oeste a unos 100 ri se encuentra Fuya y, cumplida una travesía de veinte días con rumbo al sur, se llega a Tsuma. Tras diez días de navegación y un mes de marcha por tierra, está Yamatai.

Esto es lo que sabemos sobre los distintos territorios. En Tsushima, el gobernador se llama Jiko y el vicegobernador Jinamori. La isla tiene una superficie de 400 ri. Hay montañas escarpadas y abundan los bosques, y los caminos parecen especialmente trazados para que por ellos transiten los ciervos o vuelen los pájaros. Las casas son más de mil, pero como no hay campos sembrados extensos, los habitantes se alimentan con hierbas y peces de mar. No compran sino que toman lo que existe, abasteciéndose a sí mismos. Sólo viajan a Wa al norte, y a Kan al sur, para comprar cereales.

En Ichidai, adonde se llega tras una travesía de 1 000 ri por el ancho mar Kankai, el gobernador también se llama Jiko y el vicegobernador Jinamori. La extensión del territorio es de 300 ri. Hay bosques de bambúes y bosquecillos. Las casas ascienden a tres mil, pero al no haber campos, faltan alimentos. A fin de adquirir cereales, los pobladores se ven obligados a viajar a Wa al norte y a Kan al sur.

En Matsura, a otros 1 000 ri por mar, las viviendas, sumadas, llegan a cuatro mil y se ubican ya al pie de la montaña ya sobre la costa. Abundan los árboles y las hierbas y, por eso, los habitantes suelen perderse, tornándoseles difícil encontrarse unos con otros. Son diestros pescadores que se sumergen en lugares profundos para atrapar peces.

En Ito, a unos 500 ri por tierra hacia el sudoeste, el gobernador es Ziki y los vicegobernadores son Setsuboko y Jeikiyoko. Hay más de mil viviendas. Aunque este dominio, al igual que todos los demás, tiene su gobernante, obedece del mismo modo que los otros a Yamatai. Ito es lugar de descanso para los mensajeros que de Taijoogun se dirigen a Nako.

En Nako, a unos 1 000 ri de distancia yendo hacia el sudoeste, el gobernador es Shimako y el vicegobernador Jinamori. Las viviendas son más de veinte mil.

En Fumi, a unos 100 ri hacia el oeste, el gobernador es Tama y el vicegobernador Jinamori. Las casas son más de mil.

Desde Fumi rumbo al sur, tras veinte días de navegación, está Tsuma. Su gobernador es Mimi y el vicegobernador es Mimimari. Hay más de cincuenta mil casas.

Finalmente, continuando hacia el sur, se llega a Yamatai, la tierra de la reina. El viaje lleva diez días por mar y un mes de marcha por tierra. El gobernador, que se llama Ikima, está secundado por el vicegobernador Mimasho, y por Mimakaki y Nakate. Hay setenta mil casas. Países, cuyo número ignoramos así como el número de sus casas o las rutas que a ellos conducen, se encuentran al norte. Desconocemos sus datos porque son muy lejanos.

Forman parte del dominio de la reina Himiko los países de Shima, Ioshi, Iya, Tsushi, Minu, Kokotsu y Fuko, y también los de Kasono, Tsuso, Sona, Kanasona, Ki, Igo, Kina, Yama, Jari, Shii, Ota y Na. Sabemos que al sur de Yamatai está el país de Kina, gobernado por un rey, y que el gobernador se llama Kukochijiku. Éste es un reino independiente, distante más de 12 000 ri de Taijoogun.

Los Wa se dividen en varias clases. Sus rostros y cuerpos están tatuados. Desde antiguos tiempos, cuando sus mensajeros iban a China, recibían el grado *tayu* y debían cortarse el cabello y tatuarse, a fin de evitar el maleficio del dragón con escamas. En los tiempos actuales, recurren al tatuaje los buceadores para escapar del daño de los grandes peces y los pájaros marinos. El tatuaje, poco a poco, se ha ido convirtiendo en ornamentación, adoptando distintos diseños según las regiones: a veces a la izquierda, otras a la derecha, en dimensiones diversas y con características propias a cada clase social. La ubicación de Yamatai, partiendo de Taijoogun, es en la zona de Kaikei, al oeste de Tooya.

Carece el pueblo de Wa de hábitos obscenos. Los hombres,

alrededor de la cabeza, no se colocan coronas sino telas de algodón arrolladas. Sus ropas no están cosidas, y emplean para confeccionarlas telas anchas. Las mujeres llevan el cabello suelto, recogido en la parte superior. Visten una prenda con un agujero en su centro por el cual pasan la cabeza. Siembran arroz y lino, y crían gusanos de seda, para los que plantan moreras. Producen hilos, seda, algodón y finas telas de lino. En sus tierras no hay vacas, ni caballos, ni leopardos y tampoco urracas. Su armamento consiste en escudos, arcos de madera que aferran por debajo del centro, y flechas de bambú con puntas de hueso o hierro. Sus costumbres se asemejan a las de Tanzi y Shugai.

Como en la tierra de Wa el clima es cálido, durante todas las estaciones comen verduras crudas. Caminan descalzos. En las casas, padres e hijos duermen separados. Pintan sus cuerpos con polvos rojos, como lo chinos los suyos con polvos blancos. Comen con las manos, empleando soportes para colocar las viandas. Si alguien muere, encierran el cuerpo en un ataúd, pero no cavan un foso para éste sino que lo cubren con tierra levantando un túmulo. Durante los diez primeros días de duelo, no salen de sus casas y no prueban carne. El que dirige la ceremonia fúnebre llora a gritos, mientras los demás cantan, bailan y beben vino. Terminado el funeral, los asistentes, partiendo de la casa del muerto, van hacia el río, donde purifican sus cuerpos, costumbre semejante a la china del *renmoku*.

Cuando emprenden una travesía a China, designan a alguien, y éste, ni a la ida ni a la vuelta, se peina o despioja, lava sus ropas o se las cambia, así como tampoco prueba carne o tiene contacto sexual con mujeres, comportándose en todo como lo haría el deudo de un muerto. Esta conducta recibe el nombre de *dyisai*. Más adelante hablaremos de estos elegidos. Si el viaje finaliza sin inconvenientes, recibirá como reconocimiento por su tarea un clavo y tesoros, pero, si alguien enferma o hay tormenta en alta mar, o se produce un accidente, lo matan, pues tales hechos significan que no ha cumplido con las reglas.

La tierra de Wa es pródiga en perlas y piedras azules. En las montañas se extrae el polvo *tan*. Los árboles que abundan son alcanforeros, castaños, encinas, robles, moras de las montañas y arces. Hay cañas *shino* y *toshi*. También plantas como el jengibre, el naranjo silvestre, la pimienta y el *myooga*, pero no saben cómo aprovecharlas. Pueden verse monos y faisanes.

Durante las ceremonias, en vísperas de viajes o de grandes acontecimientos, los Wa acostumbran quemar huesos para conocer su suerte. Antes de encenderlos, formulan la pregunta sobre lo que desean saber y luego, por las resquebrajaduras sufridas por los huesos, deducen ya una respuesta favorable ya una desfavorable, empleando un modo de adivinación muy semejante al de los chinos.

En las reuniones no guardan un orden estricto, de modo que hombres y mujeres, padres e hijos, pueden tomar asiento en cualquier sitio y hacer lo que les place. Desde la infancia están habituados a beber. Cuando saludan a alguien importante, para mostrar respeto, se limitan a golpear las manos en vez de arrodillarse. Son longevos y viven hasta más allá de ochenta llegando a cumplir cien años.

Los hombres de jerarquía tienen cuatro o cinco esposas, y los de condición llana dos o tres. Las mujeres son fieles y no son celosas. Como no hay robos, no hay pleitos. En caso de faltas pequeñas, al culpable el Estado le quita mujer e hijos y en caso de pecados graves, le matan a los parientes. Las categorías de las faltas son numerosas y estrictas. Existen también impuestos y tributos, y depósitos para guardar las recaudaciones. Cada región cuenta, además, con mercados donde la gente intercambia cosas.

La reina es quien manda guardias a estos mercados. También hacia cada uno de los países del norte envía inspectores para vigilar. Éstos son muy temidos. Residen en Ito desde donde parten hacia sus destinos. Equivalen a los guardias *shishi* de China. Les compete también la misión de recibir a los mensajeros de la reina que llegan de Taijoogun, Rakuyoo o Shokankoku en el puesto de Tsu, debiendo averiguar los regalos que han traído, repartir adecuadamente los obsequios y libros recibidos, sin cometer errores en los envíos que han de llegar a manos de la reina.

La gente plebeya, al encontrarse con los de elevado rango por el camino, se hace a un lado retrocediendo e internándose en la maleza y, cuando el de jerarquía dice o explica algo, debe el plebeyo inclinarse o arrodillarse apoyando las palmas sobre el suelo en señal de respeto. Los de condición alta expresarán su asentimiento emitiendo el sonido "a".

Al igual que en Kuna, durante los primeros tiempos, un rey gobernaba en Yamatsi. Esto por cerca de setenta u ochenta años hasta que el reino cayó en desorden y crecieron las discordias. Así

pasó un tiempo, hasta que, finalmente, tras muchas consultas, decidieron nombrar a una reina, a quien llamaron Jimiko. Ella se destacaba por su poder adivinatorio y por ser sumamente atractiva. A su alrededor se fue creando un ambiente extraño. No tenía esposo y era de edad avanzada. Tenía un hermano menor. Desde el comienzo de su reinado vivía oculta y casi nadie la había visto. La atendían cerca de mil esclavos, pero sólo uno velaba su sueño. Y uno solo era también el encargado de transmitirle el mensaje de sus subalternos o de comunicar el de la reina a los súbditos. Su palacio tenía un mirador y estaba rodeado por murallas y, permanentemente, hombres armados vigilantes veían por la seguridad de la soberana.

Al oeste de este reino gobernado por una mujer, a unos 1 000 ri por mar, había otro país, también bajo dominio de Wa y, al sur de éste, otro llamado Shuju, ya a unos 4 000 ri de distancia de Yamatai. Sus habitantes miden de tres a cuatro *shaku*. Hacia el sudoeste, cumplido un año de travesía, se llega al país de los hombres desnudos de dientes negros. Recorriendo las tierras de Wa se confirma que islas muy lejanas pertenecen también a este reino. Son territorios que quedan en los confines y para conocerlos hay que cubrir una distancia de casi 50 000 ri.

En junio del año 239, el año Keisho, la reina de Wa despachó hacia Taijoogun unos mensajeros que portaban obsequios para el emperador de Gui. En retribución a este gesto, el gobernante de Taijoogun hizo que a su regreso los acompañaran emisarios hasta Rakuyoo.

Ese mismo año, pero en diciembre, el emperador envió el siguiente mensaje a la reina Jimiko: "El gobernador de Taijoogun os despachará mensajeros que acompañarán a los vuestros. Os obsequio cuatro esclavos y seis esclavas, así como doscientas cuarenta y dos piezas de algodón. Tan enormes son las distancias que me veo obligado a hacerlo por intermedio de otros. El aprecio que siento por vuestra persona es grande y os respeto en vuestro carácter de reina. Os hago entrega, en carácter de préstamo, de un sello, el cual está bien envuelto y ha sido confiado al jefe de la misión, quien os lo entregará. Ruego porque sepa Vuestra Majestad, velar por su pueblo y porque sea también una monarca justa con nosotros. Vuestros obsequios han llegado con muchas dificultades. En esta oportunidad, he nombrado jefe a Nanshomai y jefe segundo a Gu-

yuri, a quienes entregaré un sello y algunos otros objetos que os suplico aceptar como presentes. Os envío varias piezas de telas labradas, cinco piezas de telas rojas, diez piezas de telas ceremoniales con diseños de dragones, diez piezas trabajadas en color carmesí, cincuenta de color granate y cincuenta de color azul intenso. Además, especialmente escogidas para su Majestad, mando tres piezas de *kundziku momkin*, cinco de la tela *saijanka kei* y cincuenta de seda cruda. También os obsequio ocho monedas de oro, dos sables, cien espejos de cobre, cincuenta perlas y cincuenta medallas. Espero que todo os llegue en buenas condiciones. Os ruego aceptar mis presentes y mostrarlos a la gente de vuestro reino". Así decía el mensaje del emperador.

En el año 240, el jefe de Taijoogun, Kyudyin, envió mensajeros junto con otros a Wa portando mensajes, bandera y sellos destinados a Jimiko, así como telas de oro y seda, sables y espejos. La reina contestó con un mensaje de agradecimiento.

En el año 243, partieron nuevamente mensajeros, en número de ocho, desde el palacio de Jimiko hacia la sede del emperador de Rakuyoo. Uno de ellos era el mensajero Iseki Sekiyaku. Llevaban esclavos, telas, arcos cortos y flechas, así como sellos y estandartes.

En el año 245, el emperador, a través del gobernante de Taijoogun, obsequió a mensajeros de Wa con banderas de color amarillo.

En el año 247, Oki fue nombrado gobernador de Taijoogun. Como las relaciones entre Jimiko y el rey de Kuna eran tirantes, la reina envió a Saishuetsu y a otros a fin que en Taijoogun supieran de la situación imperante entre Wa y Kuna. Entonces Oki despachó suboficiales portando mensajes y estandartes, y a mensajeros con órdenes de que se evitara una guerra.

Cuando Jimiko murió, sus súbditos le levantaron un gran tumulto, cuya diagonal medía 100 pasos. Más de cien esclavos tuvieron que ofrendar sus vidas. Tomó entonces el mando un rey, quien no fue obedecido por el pueblo de Yamatai, lo cual dio lugar a luchas internas que cobraron más de mil víctimas. Y así fue que, nuevamente de la familia de Jimiko, resultó elegida una jovencita llamada Iyo (o Taiyoo), con quien la paz retornó a Yamatai. Consejeros y otros la instruyeron. Al regresar un grupo de consejeros a Taijoogun, Iyo ordenó que una comitiva de veinte personas los acompañara. Entre éstas iba un mensajero llamado Setsudzen Chyuro Sho Iyaku. La comitiva, que conducía treinta esclavos y

portadora de cinco mil perlas, dos *magatama* y veinte piezas de tela de texturas increíbles, viajó hasta Guishi, lugar de residencia del emperador.

NOTAS:

Wa no na no kuni: Japón (?). / *Dzenkan*: periodo de la historia coreana (202 a.C.-8 d.C.) / *Gokan*: 25 d.C. -220 d.C. / *Taijoogun*: antigua ciudad cercana a la actual Seúl / *Rakuyoo*: ciudad china, sede del emperador. / *Gui*: periodo de la historia china / *ri*: medida, 420 metros. / *gobernador* (?): *taiikan*/vicegobernador (?) *fukukan*/ *Kaikei*: región de China / *Tooya*: nombre de una región china / *Tanzi, Shugai*: distritos de China / *renmoku*: ceremonia fúnebre china, que prescribe tomar un baño cumplido un año de duelo. / *myooga*: jengibre japonés / *shishi*: guardias inspectores chinos. / *Shokankoku*: provincia de Corea. / *shaku*: medida, 3.03 decímetros.